**LOS REINOS DE LA VIDA VEGETAL Y ANIMAL**

**OLIVOS**

*P. Sergio García, msps*

El huerto de **los olivos,** ambiente propicio para la oración, lugar privilegiado en donde sucedió uno de los más grandes misterios amorosos y dolorosos de Jesús. Amaba ese lugar, lo había hecho lugar de sus preferencias y escenario asombroso del inicio de su pasión, donde él mismo declara a la respuesta de que buscan a Jesús nazareno, responde ¡yo soy!

“Cuando terminó de hablar, Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había allí un huerto, y Jesús entró en él con sus discípulos. Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba con estas palabras**: *Padre, si quieres, aparta de Mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.***

***Entonces se le apareció un Ángel del cielo para animarlo.***Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió como gotas de sangre que caían hasta el suelo (Lc 22, 40-44).

Imagino a los olivos estupefactos, ofreciendo a Jesús un espacio acogedor, lleno de creación nueva como queriendo exprimirse en suave aceite que paliara los dolores del Maestro. Son milenarios y generosos amigos de la humanidad. Pero tiene su dificultad el domesticarlos para producir y mejorar su fruto. Del olivo es el aceite de la unción, signo del Espíritu.